

Hacia una comprensión equilibrada de la doctrina de la santificación en los escritos de Elena G. de White

Daniel O. Plenc

Resumen

Los escritos de Elena G. de White contribuyen al esclarecimiento de la doctrina de la santificación. En ellos la santificación tiene el sentido de aceptación sumisa de la voluntad revelada de Dios y tiene que ver más con la integridad y el servicio que con las emociones y la autosuficiencia. El énfasis se coloca en la santificación como un proceso vital de crecimiento cristiano. Finalmente, la santificación aparece como un imperativo divino, accesible al creyente por medio de la recepción de la salvación en Cristo, la comunión con él y aceptación de la voluntad de Dios a través de la obra interior del Espíritu Santo.

Palabras clave: crecimiento – doctrina – Elena G. White – santificación

Summary

Ellen G. White's writings contribute to clarify the doctrine of sanctification. In her writings sanctification means a submissive acceptance of God's revealed will and has more to do with integrity and service than with emotions and self-sufficiency. The focus is placed on sanctification as a vital process of Christian growth. Ultimately, sanctification appears as God's imperative, available to the believer through the acceptance of salvation in Christ, of communion with Him, and of God's will through the work of the Holy Spirit within.

Key words: growth – doctrine – Ellen G. White – salvation – sanctification

Résumé

Les œuvres d'Hélène G. White contribuent à l'éclaircissement de la doctrine de la sanctification. Dans ces écrits elle est conçue comme l'acceptation soumise de la volonté révélée par Dieu, et elle a plus de relation avec l'intégrité et le service qu'avec les émotions et la suffisance propre. On parle de la sanctification comme le procès vital de la croissance chrétienne. Finalement la sanctification apparaît comme un impératif divin, accessible au croyant par sa réception du salut en Christ, la communion avec lui et l'acceptation de la volonté de Dieu par l'oeuvre du Saint Esprit dans l'intérieur de l'homme.

Mots clefs: croissance – doctrine – Hélène G. White – salut – sanctification

INTRODUCCIÓN

La santificación es un tema fundamental y a la vez controversial. Fundamental por su relación con la redención divina y con el destino humano, y controversial porque, como la doctrina de la salvación de la que forma parte, encierra tensiones inherentes. Algunas preguntas son ineludibles en el tratamiento de este aspecto de la soteriología cristiana. ¿Cuál es el sentido de la

“santificación”? ¿Se trata de una experiencia instantánea o de un proceso? ¿Es una declaración legal objetiva o tiene que ver con el desarrollo subjetivo del carácter en preparación para el reino de Dios? ¿Se trata de una vivencia posible o de una utopía mística?

Las respuestas diversas que estos cuestionamientos reciben, dentro y fuera del Adventismo del Séptimo Día, muestran la necesidad de buscar una comprensión clara y armoniosa de la doctrina de la santificación. Elena G. de White dedicó un espacio significativo de su obra escrita al tema de la salvación en Jesucristo, con ideas definidas sobre la santificación.¹ La autora no parece interesada en resolver todos los aspectos que la teología discute sobre esta doctrina, pero sus énfasis son claros y significativos. El presente trabajo procura hallar en su pensamiento una contribución al esclarecimiento de la temática y una respuesta inicial a la mayoría de las cuestiones planteadas.

¿QUÉ ES SANTIFICACIÓN?

En esta sección inicial se ofrecen las ideas que conducen a un concepto de santificación. Elena G. de White cree que es posible definir la santificación buscando su significado en la Biblia. Escribe: “La doctrina de la santificación verdadera es bíblica... La Biblia enseña claramente lo que es la santificación, y cómo se puede alcanzarla”.² Agrega la autora: “El honesto buscador de la verdad encontrará en la Palabra de Dios la regla para la santificación genuina”.³

Conformidad con la voluntad de Dios

Elena G. de White propone básicamente que la santificación es una confiada aceptación de la voluntad revelada de Dios, especialmente en su ley, y que se muestra en una obediencia nacida del amor.

¹ Elena Gould Harmon de White nació y vivió la mayor parte de su vida en EE.UU. (1827-1915); reconocida como cofundadora de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, ha escrito alrededor de 100.000 páginas, parte de las cuales componen más de 130 libros, centenares de artículos y cartas. Sus libros han sido traducidos a 146 idiomas.

² Elena G. de White, *El conflicto de los siglos* (Mountain View, California: Pacific Press, 1977), 522.

³ White, *Fe y obras* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1984), 97.

Para la autora la santidad no es arrobamiento, sino una entrega completa de la voluntad a Dios para hacer su voluntad, a la vez que se confía en él, tanto en la oscuridad como en la luz.⁴ Define la santificación como amor a Dios y obediencia a sus mandamientos. No amor como emoción, sino como principio divino “que pone todas las pasiones y todos los deseos bajo el control del Espíritu de Dios”.⁵ Ve la pretensión de santidad que rehúsa prestar obediencia a los mandamientos de Dios como una mera profesión.⁶ Considera que un concepto equivocado de la perpetuidad y obligatoriedad de la ley divina provoca “errores respecto de la conversión y santificación” y rebaja “el nivel de la piedad en la iglesia”.⁷ Por el contrario, la conversión y la santificación reconcilian a los hombres con Dios y los pone en armonía “con los principios de su ley”.⁸

El hombre santificado está en armonía con los preceptos de la ley de Dios,⁹ porque esa ley “es la única norma correcta de santidad”.¹⁰ Hay recurrencia en el pensamiento de que la verdadera santificación significa amor, obediencia y conformidad a la voluntad divina. En ese contexto, el creyente es santificado por Dios mediante la obediencia a la verdad o voluntad de Dios.¹¹ En las palabras sencillas de Elena G. de White: “La santidad consiste en estar permanentemente de acuerdo con Dios”.¹² Todavía más concretamente: “La obediencia a la ley de Dios es santificación”.¹³

En los escritos de Elena G. de White se rechaza la posibilidad de santidad en violación premeditada de un precepto divino.¹⁴ Del mismo modo se declara que “nadie puede ser santificado mientras vive conscientemente en pecado”,

⁴ White, *Los hechos de los apóstoles* (Mountain View, California: Pacific Press, 1966), 42.

⁵ White, *Fe y obras*, 89.

⁶ White, *Los hechos de los apóstoles*, 449.

⁷ White, *El conflicto de los siglos*, 518. Agrega E. G. de White que no hacer caso de la ley divina produce falsas teorías sobre santificación (Ibid, 522).

⁸ Ibid., 520.

⁹ Ibid., 450.

¹⁰ White, *Review and Herald*, October 5, 1886.

¹¹ White, *Los hechos de los apóstoles*, 451; White, *Fe y obras*, 28.

¹² White, *Dios nos cuida* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1991), 265.

¹³ White, *Fe y obras*, 87.

¹⁴ White, *El conflicto de los siglos*, 526.

porque “es imposible para el individuo experimentar la santificación bíblica mientras sostenga que si cree en Cristo da lo mismo que obedezca la ley de Dios o que la desobedezca”.¹⁵ La santificación que no produce un desprendimiento de la pecaminosidad mundana es considerada falsa.¹⁶ Santificación sería entonces, conformidad plena con la voluntad de Dios, obediencia a sus mandamientos y a su palabra.¹⁷ La verdadera santificación se expresa en obediencia a la Palabra de Dios y en el “vehemente deseo de saber qué es la verdad en cada punto de doctrina”.¹⁸ Es “una muerte cotidiana al yo y una conformidad diaria con la voluntad de Dios”.¹⁹

Integridad, entrega y servicio

Las ideas de integridad, entrega y servicio suelen estar asociadas con el concepto de santificación en los escritos de Elena G. de White. Así lo ilustran las siguientes declaraciones: “La santidad es integridad ante Dios. El alma se rinde a Dios. La voluntad, y aun los pensamientos son puestos en sujeción a la voluntad de Cristo”.²⁰ “La santidad es integridad para con Dios: es la entrega total del corazón y la vida para que revelen los principios del cielo”.²¹ “La verdadera santidad es integridad en el servicio de Dios. Esta es la condición de la verdadera vida cristiana”.²²

Holismo y pragmatismo

La autora concibe la santificación como una experiencia integral y práctica de la salvación en Cristo. Afirma: “La santificación expuesta en las Santas

¹⁵ White, *Fe y obras*, 30.

¹⁶ White, *El conflicto de los siglos*, 529.

¹⁷ White, *Review and Herald*, March 25, 1902. Véase también: White, *Review and Herald*, October 5, 1886. En palabras similares se repite la idea: “Santidad significa perfecta obediencia a la ley de Dios” (White, *Cristo triunfante*, trad. Daniel Scarone [Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1999], 366).

¹⁸ White, *Fe y obras*, 123.

¹⁹ White, *Notas biográficas de Elena G. de White* (Mountain View, California: Pacific Press, 1981), 261.

²⁰ White, *Comentario bíblico adventista*, ed. Francis D. Nichol, trad. Víctor E. Ampuero Matta (Boise, Idaho: Pacific Press, 1988), 6:1075.

²¹ White, *El Deseado de todas las gentes* (Mountain View, California: Pacific Press, 1971), 509.

²² White, *Servicio cristiano* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1973), 291.

Escrituras abarca todo el ser: espíritu, cuerpo y alma”.²³ La salvación no es por obras, pero no las excluye. “Si bien es cierto que las buenas obras no salvarán ni a una sola alma, sin embargo es imposible que una sola alma sea salvada sin buenas obras”.²⁴ Porque la santidad muestra evidencias concretas. “La santidad conducirá a aquel que la posee a ser fructífero y abundante en buenas obras... La santidad de corazón producirá acciones rectas”.²⁵

Justicia impartida

La que sigue es una de las apreciaciones más significativas de Elena G. de White sobre el tema en estudio. “La justicia por la cual somos justificados es imputada; la justicia por la cual somos santificados es impartida. La primera es nuestro derecho al cielo; la segunda, nuestra idoneidad para el cielo”.²⁶ Es evidente que la santificación debe interpretarse como impartición cotidiana de la justicia de Cristo.

No es emocionalismo religioso

Elena G. de White trató de no confundir la santificación con algún tipo de sentimentalismo; por el contrario, colocó la Biblia como su norma objetiva. Lamentó cierta confusión en el entorno religioso de sus días. “Existe en el mundo religioso una teoría sobre la santificación que es falsa en sí misma, y peligrosa en su influencia... Prescinden de la razón y el juicio, y dependen totalmente de sus sentimientos, basando sus pretensiones de santificación sobre las emociones que tengan en una oportunidad determinada”.²⁷ Señaló que “la santificación espuria dirige directamente lejos de la Biblia. La religión se reduce a una fábula. Sentimientos e impresiones se convierten en el criterio”.²⁸

Se contraponen la subjetividad emocional con la objetividad de la revelación.

La santificación no es un vuelo feliz de los sentimientos... Si la bendición que recibieron los que dicen que son santos los lleva a confiar en una determinada emoción y afirman

²³ White, *El conflicto de los siglos*, 527.

²⁴ White, *Mensajes selectos* (Mountain View, California: Pacific Press, 1966), 1:442.

²⁵ White, *Mensajes selectos* (Mountain View, California: Pacific Press, 1967), 2:37.

²⁶ White, *Review and Herald*, junio 4, 1895, citado en White, *Mensajes para los jóvenes* (Mountain View, California: Pacific Press, 1967), 32.

²⁷ White, *Consejos para la iglesia* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1995), 88-89.

²⁸ White, *Review and Herald*, October 5, 1886.

que no es necesario investigar las Escrituras para conocer la verdad revelada de Dios, entonces la supuesta bendición es una impostura, porque lleva al que tiene este espíritu a darle valor a sus propias fantasías y ambiciones no santificadas, y a cerrar los oídos a la voz de Dios que está en su Palabra.²⁹

No es orgullo espiritual

Lejos de asociar la santidad cristiana con algún tipo de satisfacción propia, la autora la vincula con una actitud de mansedumbre y humildad. Afirma Elena G. de White que “el más precioso fruto de la santificación es la gracia de la mansedumbre”.³⁰ Se ilustra este principio en el carácter santificado de Daniel,³¹ quien “no tenía ninguna pretensión de santificación”.³² Así “los que experimenten la santificación de que habla la Biblia, manifestarán un espíritu de humildad”.³³ No habrá “una jactanciosa afirmación de santidad”,³⁴ como no lo hubo entre los profetas y apóstoles.³⁵

La reflexión en torno del sacrificio de Cristo desanima la glorificación propia y la arrogancia e inspira profunda humildad. “Los que viven más cerca de Jesús son también los que mejor ven la fragilidad y culpabilidad de la humanidad, y su sola esperanza se cifra en los méritos de un Salvador crucificado y resucitado”.³⁶

No significa impecabilidad o “carne santificada”

Elena G. de White se opuso en forma decidida a ciertas corrientes de su época que entendían la santidad como impecabilidad o “carne santa”. En su visión es posible hablar de corazones santificados, pero la llamada “carne santificada” es una enseñanza errónea y una imposibilidad práctica.³⁷ La

²⁹ White, *Recibiréis poder* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1995), 123. Véase también White, *Fe y obras*, 124.

³⁰ White, *Consejos para la iglesia*, 92.

³¹ *Ibid.*, 93.

³² *Ibid.*, 94.

³³ White, *El conflicto de los siglos*, 524.

³⁴ White, *Review and Herald*, October 5, 1886.

³⁵ *Ibid.*

³⁶ White, *El conflicto de los siglos*, 525.

³⁷ White, *Mensajes selectos*, 2:36.

pretensión de impecabilidad deshonra a Dios e implica presunción.³⁸ En el concepto de la autora, “la aserción de estar sin pecado constituye de por sí una prueba de que el que tal asevera dista mucho de ser santo”.³⁹

Dice Elena G. de White: “Mientras reine Satanás, tendremos que dominarnos a nosotros mismos y vencer los pecados que nos rodean; mientras dura la vida, no habrá un momento de descanso, un lugar al cual podamos llegar y decir: ‘Alcancé plenamente el blanco’. La santificación es el resultado de la obediencia prestada durante toda la vida”.⁴⁰

No puede separarse de la justificación

Por otra parte Elena G. de White desalienta cualquier esfuerzo por diferenciar en forma categórica y detallada aspectos de la justificación y la santificación. Dice:

Muchos cometen el error de tratar de definir minuciosamente los delicados matices de distinción entre justificación y santificación. Para la definición de esos dos términos con frecuencia recurren a sus propias ideas y especulaciones. ¿Por qué tratar de ser más minucioso de lo que es la Inspiración acerca de la cuestión vital de la justificación por la fe? ¿Por qué tratar de resolver el problema de cada diminuto matiz, como si la salvación del alma dependiera de que todos tengan exactamente su modo de ver este asunto? No todos pueden ver el mismo enfoque.⁴¹

¿SANTIFICACIÓN REALIZADA O EN PROCESO?

Conceptos discordantes

Una de las tensiones que se presentan a la comprensión de la doctrina de la santificación tiene que ver con el tiempo y el ámbito donde se realiza. ¿Es la santificación instantánea o progresiva? ¿Fue un acto legal cumplido en el pasado, o es un proceso moral que tiene lugar en la vida del creyente? Este segmento mira este costado polémico a la luz de los escritos de Elena G. de White.

³⁸ White, *Los hechos de los apóstoles*, 448-449.

³⁹ White, *El conflicto de los siglos*, 526.

⁴⁰ White, *Los hechos de los apóstoles*, 448.

⁴¹ White, *Comentario bíblico adventista*, 6: 1072.

Un carácter doble

Ciertas afirmaciones de la autora parecen situar la santificación en el momento de la conversión. “En el nuevo nacimiento el corazón viene a quedar en armonía con Dios, al estarlo con su ley. Cuando se ha efectuado este gran cambio en el pecador, entonces ha pasado de la muerte a la vida, del pecado a la santidad, de la transgresión y rebelión a la obediencia y a la lealtad”.⁴² Los pasajes bíblicos que frecuentemente se citan para hablar de la santificación como una obra realizada por Cristo en la cruz (1 Co 1:2; 6:11; Heb 10:10; 13:12), son también mencionados por Elena G. de White, pero la idea que se destaca tiene más que ver con la conversión que con una explicación de la santificación realizada.⁴³

El énfasis, indudablemente, está colocado en el concepto de santificación como obra progresiva y no instantánea,⁴⁴ como “un crecimiento continuo en la gracia”,⁴⁵ como “una obra diaria, que continúa por toda la vida”.⁴⁶ Esta obra santificadora de naturaleza progresiva “se logra por fe, pues es solamente por la gracia de Cristo, la cual recibimos por la fe, como el carácter puede ser transformado”.⁴⁷

Es una obra objetiva y subjetiva al mismo tiempo, porque “día tras día Dios obra la santificación del hombre, y éste debe cooperar con él, haciendo esfuerzos perseverantes a fin de cultivar hábitos correctos”.⁴⁸ Esta obra de toda la vida es un morir constante al pecado y un vivir cotidiano para Cristo, una tarea que requiere laboriosidad, disciplina, dominio propio y obediencia.⁴⁹

⁴² White, *El conflicto de los siglos*, 521.

⁴³ White, *El Deseado de todas las gentes*, 471, 690; White, *Joyas de los Testimonios* (Buenos Aires: Casa Editora Sudamericana, 1956), 2:551; White, Manuscrito 46, 1905. Citado en White, *Comentario bíblico adventista*, 6:1082-1083.

⁴⁴ White, *Signs of the Times*, May 19, 1890. White, *Consejos para la iglesia*, 89. White, *El conflicto de los siglos*, 523; White, *Alza tus ojos* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1982), 282. White, *Fe y obras*, 87-88. White, *Recibiréis poder*, 123.

⁴⁵ White, *Consejos para la iglesia*, 90.

⁴⁶ *Ibid.*, 100.

⁴⁷ White, *Mensajes selectos* (Mountain View, California: Pacific Press, 1986), 3:218.

⁴⁸ White, *Los hechos de los apóstoles*, 424.

⁴⁹ *Ibid.*, 447-448. Véase también White, Manuscrito 25, 1886, citado en D. A. Delafield, *Elena G. de White en Europa* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1979), 218-219;

Podría decirse que Elena G. de White describe un crecimiento en la santificación. “En cada grado de desarrollo nuestra vida puede ser perfecta; pero, si se cumple el propósito de Dios para con nosotros, habrá un avance continuo. La santificación es la obra de toda la vida”.⁵⁰

SANTIFICACIÓN: ¿UTOPIA O REALIDAD?

Finalmente, se describe la santificación como imperativo divino y como posibilidad humana en el marco de la cooperación divino-humana.

¿Opción o imperativo?

No se presenta la santificación como una opción, sino como una estricta necesidad cristiana. “La santidad de corazón y la pureza de la vida era el gran tema de las enseñanzas de Cristo”.⁵¹ Señala Elena G. de White que “Dios requiere el homenaje de un alma santificada...”.⁵² Cristo es el modelo que debemos imitar. “Él es un ejemplo perfecto y santo, dado para que lo imitemos. No podemos igualar el Modelo, pero no seremos aprobados por Dios si no lo copiamos, y de acuerdo con la capacidad que Dios nos ha dado nos asemejamos a él”.⁵³

Debe recordarse aquí que Dios hace posible lo que demanda. “Mediante la fe en su sangre, todos pueden encontrar la perfección en Cristo Jesús. Gracias a Dios porque no estamos tratando con imposibilidades. Podemos pedir la santificación”.⁵⁴

¿Cómo lograrlo?

Varios elementos interrelacionados contribuyen al logro de la santificación.

1. Por la aceptación del sacrificio redentor de Cristo, por medio de la fe, y una vida de comunión con él. Elena G. de White destacó

White, *Testimonios para la iglesia* (Miami, Florida: Asociación Publicadora Interamericana, 1996), 2:419.

⁵⁰ White, *Palabras de vida del gran Maestro* (Mountain View, California: Pacific Press, 1971), 46.

⁵¹ White, *Testimonios para la iglesia*, 2:396.

⁵² White, *Los hechos de los apóstoles*, 452.

⁵³ White, *Testimonios para la iglesia*, 2:487.

⁵⁴ White, *Mensajes selectos*, 2:37.

muchas veces este elemento en la vivencia de la santificación. Habla de una santificación de la gracia ofrecida por medio del sacrificio de Cristo.⁵⁵ De esta manera, tanto el derecho como la idoneidad para el cielo “se hallan en la justicia de Cristo”.⁵⁶ El hombre debe ser santo en su esfera “por medio de la fe en Cristo”.⁵⁷ La santificación por la verdad se logra por fe, pues solamente la gracia recibida por la fe puede transformar el carácter.⁵⁸ La vida humana es santificada cuando está en comunión con Cristo.⁵⁹ Es imposible llegar a ser santo mediante esfuerzos propios. “Solamente la gracia de Cristo, por medio de la fe, puede hacernos santos”.⁶⁰ Para vivir una vida santa se necesita el auxilio de Cristo.⁶¹ “Un temperamento santo, una vida semejante a la de Cristo, es accesible para todo hijo de Dios arrepentido y creyente”.⁶²

2. **A través de la presencia y la obra del Espíritu Santo.** Elena G. de White resalta que la santidad “es el resultado del trabajo de la gracia divina sobre el que se somete en obediencia a la disciplina y a las influencias refrenadoras del Espíritu de verdad”.⁶³ La santificación que es un carácter conforme a los principios de la ley divina “no se puede realizar sino por la fe en Cristo, por el poder del Espíritu de Dios que habite en el corazón”.⁶⁴ La parte del hombre es poner su voluntad del lado de Cristo, rendirle la voluntad para que la naturaleza humana quede sometida al dominio del Espíritu y se haga posible la vida nueva de la fe.⁶⁵

⁵⁵ White, Carta 67, 1902.

⁵⁶ White, *El Deseado de todas las gentes*, 267.

⁵⁷ White, *Los hechos de los apóstoles*, 446.

⁵⁸ White, *Mensajes selectos*, 3:218.

⁵⁹ White, *The Signs of the Times*, May 10, 1910.

⁶⁰ White, *El camino a Cristo* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1985), 59.

⁶¹ *Ibid.*, 68.

⁶² White, *El Deseado de todas las gentes*, 278.

⁶³ White, *Los hechos de los apóstoles*, 424.

⁶⁴ White, *El conflicto de los siglos*, 523.

⁶⁵ White, *La temperancia* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1976), 101.

3. Mediante la aceptación de la voluntad y la Palabra de Dios. Este es uno de los factores más destacados en los escritos de Elena G. de White. Dice la autora: “La Palabra de Dios es el medio por el cual se logra nuestra santificación. Es de la mayor importancia, entonces, que nos familiaricemos con las sagradas instrucciones de la Biblia”.⁶⁶ Se invita aquí a mirar el ejemplo de Cristo al vencer el mal por el poder de la Palabra de Dios.⁶⁷ La actitud contraria también aparece con sus consecuencias ineludibles. “Los que pretenden estar santificados, y sin embargo no tienen deseo de investigar las Escrituras o de luchar con Dios en oración para obtener una comprensión más clara de la verdad bíblica, no saben lo que es la verdadera santificación”.⁶⁸ En una vida santa, se ve el fruto de una relación viva e íntima con Dios, porque “la verdadera santificación es consecuencia del desarrollo del principio del amor”.⁶⁹

Es indudable que estos elementos describen un proceso dinámico, en el cual el acto es divino, pero con participación de la decisión y voluntad humanas. Dice Elena G. de White: “No presente nadie la idea de que el hombre tiene poco o nada que hacer en la gran obra de vencer, pues Dios no hace nada para el hombre sin su cooperación. Tampoco se diga que después de hacer todo lo que podéis de vuestra parte, Jesús os ayudará”.⁷⁰

CONCLUSIÓN

La santificación es un tema de profundo interés espiritual y teológico, porque la santidad es tanto un atributo divino como una demanda divina para el creyente. Elena G. de White habla de la santificación mediante el sacrificio de Cristo en todas las áreas y en el curso de toda la vida hasta la transformación final. Es indudable que la justificación, la santificación y la glorificación son aspectos de la salvación que pueden distinguirse, pero no separarse. Se trata de una obra permanente de Dios, y de una vivencia continua del creyente.

⁶⁶ White, *Reflejemos a Jesús* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1958), 93. Véase también, White, *Recibiréis poder*, 119.

⁶⁷ White, *El Deseado de todas las gentes*, 99.

⁶⁸ White, *Consejos para la iglesia*, 96.

⁶⁹ White, *Los hechos de los apóstoles*, 447.

⁷⁰ White, *Mensajes selectos*, 1: 446.

La autora presenta la santificación como algo insoslayable, pero a su vez posible por medio de Cristo, de la obra de su Espíritu y del poder de su Palabra. La santificación correctamente entendida hace de la vida del cristiano una honra para Dios y prepara al creyente para la gloria celestial. Aunque se trata de un tema complejo e integrado por aspectos en tensión, lo esencial resulta claro. Una comprensión armoniosa y equilibrada de este tema no sólo es posible sino enteramente necesaria.

Daniel Oscar Plenc
Facultad de Teología
Universidad Adventista del Plata
Dirección: Belgrano 38
3103 Libertador San Martín, Entre Ríos
ARGENTINA
E-mail: civdirec@uapar.edu

Recibido: 13 de junio de 2003
Aceptado: 14 de octubre de 2003